

# Adiós a Jordi Solé Tura

ALFRED REXACH - Barcelona

LA VANGUARDIA, 5.12.09

Inesperada aunque temida, la muerte de Jordi Solé Tura, a los 79 años, aquejado de alzheimer, sorprendió ayer a la clase política desatando una oleada de homenajes y comentarios laudatorios que al interesado le habrían parecido quizás exagerados, aunque, desde luego, no resultaban inmerecidos.

Hombre de izquierdas toda su vida y militante comunista durante buena parte de ella, el reputado dogmatismo marxista no le impidió actuar siempre como un hombre conciliador y abierto a los acuerdos que pudieran redundar en el progreso y el beneficio de la mayoría social.

Se daba la circunstancia, además, de que Solé Tura, catedrático de Derecho Constitucional en la Universitat de Barcelona, era un intelectual de estirpe - condición ciertamente escasa entre nuestros políticos- aunque nunca ejerció de tal. Fueron sus conocimientos, su cuidada inteligencia y su voluntad de pacto los que le permitieron trabajar con notable acierto formando parte de la comisión que redactó las bases de la Constitución de 1978.

Representante en aquella comisión del entonces poderoso PSUC - el único partido que sostuvo una activa resistencia antifranquista en Catalunya durante los años más negros y temibles de la dictadura- es evidente que Solé Tura dejó muchas veces de lado sus intereses de partido para contribuir a alumbrar un texto constitucional que, como

toda Carta Magna, debe ser de consenso. Fue allí donde defendió un concepto federalista del Senado, para que la Cámara Alta pudiera ser un verdadero foro autonómico, aunque años más tarde él mismo admitiría que fue "derrotado" en las alambicadas discusiones y debates que los "padres de la patria" llevaron a cabo en una tarea que Solé Tura consideraba "el honor más grande de mi vida".

Hijo de un panadero en Mollet del Vallès (Barcelona), donde había nacido el 23 de mayo de 1930, catedrático de Derecho Político en la Universitat de Barcelona, militante y dirigente político en el PSUC, en Bandera Roja y en el PSC, ministro de Cultura, concejal, diputado en el Congreso y en el Parlament, senador y ensayista político. Jordi Solé Tura dedicó prácticamente su vida entera a la política, en la que ejerció una influencia notable y en la que supo respetar y fue respetado sin necesidad de abdicar de sus ideas o, precisamente, por no renunciar a ellas.

Huyendo del irrespirable clima de las aulas del franquismo, Solé Tura dejó los estudios a los 12 años. De allí al horno de pan que regentaba su familia en Mollet del Vallès. "Mi vida consistía en trabajar durante la noche y dormir durante el día", aunque en 1951 retomó los libros para completar los siete cursos del bachillerato cuando ya tenía ya cumplidos los 20 y luego seguir la carrera de Derecho, en la que se licenció con premio extraordinario. Pero en las aulas universitarias Solé Tura desarrollaba ya una intensa actividad política que acabó obligándole a exiliarse, primero a París y luego a Rumanía. Desde Bucarest ejerció como locutor de la emisora antifranquista Radio España Independiente. Corría el año 1956 y se había afiliado al entonces clandestino Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), el partido de los comunistas catalanes.

A su regreso del exilio, encabezó una escisión del PSUC y fundó el partido Organización Comunista de España Bandera Roja, donde coincidió, entre otros, con el comunista cristiano Alfonso Carlos Comín, con Josep Piqué, que luego fue ministro del PP y es el actual presidente de Vueling, y con los actuales consellers Antoni Castells y Francesc Baltasar. En el inicio de la transición se reincorporó al partido y destacó como defensor de la estrategia eurocomunista de aceptación de la vía democrática al socialismo. Elegido diputado en las primeras elecciones de 1977, participó en la elaboración de la Constitución. En 1983 fue candidato a la alcaldía de Barcelona. El comunismo en Europa había organizado su propio funeral y el oleaje arrastró a muchos líderes, Solé Tura entre ellos.

La resurrección llegó de la mano del triunfante socialismo de los González y los Guerra. El ex dirigente comunista fue un fichaje de lujo para el PSC dirigido por Raimon Obiols. Felipe González le ofreció en su sexto gobierno la dirección del Ministerio de Cultura. La enfermedad de Alzheimer ha marcado los últimos años de su vida, apoyándose en su compañera Teresa Eulàlia Calzada y en su hijo, Albert Solé, que le dedicó el documental Bucarest, la memòria perduda.